

EL DEBATE SOBRE EL LENGUAJE EN PRIMERA Y TERCERA PERSONA DE LA NEUROCIENCIA (A TRAVÉS DE PULVERMÜLLER, DENNETT, SEARLE, BENNETT Y HACKER)

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI
Universidad de Navarra

1. PULVERMÜLLER (2002): LA INTERACCIÓN MENTE-CEREBRO EN LA NEUROCIENCIA DEL LENGUAJE

En *La neurociencia del lenguaje* (2002), F. Pulvermüller justifica la *mediación universal* que la interacción existente entre la *mente* y el *cerebro* ejerce a su vez sobre la *acción* humana en general, incluyendo también el *lenguaje*. Para formular este diagnóstico la *neurociencia* habría seguido un triple procedimiento:

a) el *conexionismo cerebral* de Donald Hebb, según el cual, cuando dos o más neuronas tienden a activarse simultáneamente establecen un enlace sináptico entre ellas, surgiendo a partir de aquí redes neuronales cada vez más complejas y mejor interaccionadas (Oeser 2006);

b) el *modelo interaccionista mente-cerebro*, según el cual se debe establecer un paralelismo entre las disfunciones lingüísticas producidas por determinadas lesiones cerebrales y la asignación de determinadas *operaciones mentales* a la correspondiente área cerebral, a pesar de no poder ofrecer todavía un *modelo universal* suficientemente satisfactorio al respecto (Sturma 2006);

c) el modelo *cibernético* de redes neuronales automáticas, según el cual los procesos cognitivos puestos en ejercicio por el habla humana cotidiana podrían ser simulados mediante *series algorítmicas* y *mapas cognitivos*, surgidos a su vez por procesos aleatorios a partir de la experiencia (Boden 2006).

Mediante este triple proceso se podría justificar la formación de las palabras y del significado a ellas asociado, así como las correspondientes relaciones sintácticas, semánticas o pragmáticas, que a su vez dependen de la puesta en ejercicio de una gran población de neuronas conectadas en red. De este modo la *neurociencia del lenguaje* contemporánea habría elaborado diversos *modelos interactivos mente-cerebro-acción* muy complejos con la pretensión de explicar la actividad humana en primera y tercera persona específica del lenguaje (Linden/Freissner 2006).

La *neurociencia del lenguaje* habría justificado este tipo de modelos interactivos mente-cerebro mediante un doble procedimiento *biológico-neuronal* y a la vez *informático-cibernético*, con la pretensión de responder a la cuádruple pregunta: ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo? y ¿por qué? suceden este tipo de conexiones neuronales entre la *mente* y el *cerebro*. Se pretende así mostrar cómo los actuales resultados de la *neurociencia* han permitido identificar las peculiares estructuras gramaticales y lingüísticas de transmisión de una información, atribuyéndoles una localización neuronal muy precisa mediante procedimientos *metódicos* bastantes casuísticos (Thompson 2007). Con este fin la *neurociencia del lenguaje* habría diseñado diversos experimentos mentales, cruciales o meramente experimentales, mediante los que ahora se espera confirmar la validez de un determinado *modelo interactivo mente-cerebro-acción*. De todos modos se trata de modelos meramente aproximativos, que a su vez están abiertos a su posible refutación mediante la aportación de nuevas evidencias que obliguen a modificar o reconstruir el modelo propuesto. En cualquier caso, el desarrollo de este ambicioso

proyecto programático exigiría delimitar tres posibles rutas o vías de investigación (Schouten/Jong 2007):

a) la ruta estrictamente *neurocientífica* acerca de los procesos y estructuras neuronales que a su vez hacen posible el uso del lenguaje en general, y la acción humana en primera y tercera persona en especial (Craver 2007);

b) la ruta *lingüística*, que asigna el ejercicio de determinadas funciones verbales a distintos centros neuronales, a fin de explicar la reproducción seriada de las palabras, la construcción de una sintaxis, la concordancia lingüística, la separación entre los distintos usos gramaticales del lenguaje, o el uso seriado de algoritmos que a su vez hace posible la redefinición y corrección del propio lenguaje, en la medida que a su vez hacen posible la *acción* humana en primera y tercera persona (Burge 2007);

c) la ruta *modélica*, que a su vez pretende regular el solapamiento, la disociación, la selección de la información básica, ya sea ambigua o esté clasificada (Lloyd 2007).

Por su parte, para justificar estas conclusiones se sigue en todos los casos un procedimiento similar, dando tres pasos netamente diferenciados (Brook/Akins 2005):

a) Se hace depender el correcto uso e interpretación de las secuencias seriadas de palabras a partir de un inicial momento de ignición, con su correspondiente umbral de ignición, que a su vez permitiría activar el correspondiente circuito cibernético de regulación reproductiva, siguiendo a este respecto los automatismos de Braitenberg y McCulloch presentes en los procesos de activación neuronal de cualquier *acción* humana, ya sea de tipo deliberativo o no (Kandel 2007).

b) Se justifica el uso seriado de las palabras y *acciones* en virtud de diversos procedimientos cerebrales o somáticos de tipo cibernético, informático o meramente algorítmico, separando a su vez dos supuestos diferentes: el aprendizaje del uso semántico y pragmático de *lexemas* y *morfemas* del lenguaje cotidiano, que a su vez hace posible la apropiación de una *acción* en primera o tercera persona, mediante los procedimientos antes mencionados; y el uso *sintáctico* del lenguaje que requeriría a su vez de la adquisición de una sintaxis gramatical, similar a la propuesta por la *gramática generativa* y las *estructuras subyacentes* del lenguaje de Chomsky, y que ahora se afirma como un requisito ineludible de la posible apropiación de una *acción* en primera o tercera persona por parte de uno mismo. Sin embargo, en vez de explicar el origen de esta sintaxis gramatical mediante *innatismo* de tipo genético, ahora se recurre a una *gramática de dependencia* que exige la puesta en ejercicio de diversos módulos de regulación de la experiencia y a través de redes neuronales probabilistas mucho más complejas e interaccionadas (Martin 2008).

c) Finalmente, Pulvermüller habría dado un paso más: utilizar el diagnóstico de disfunciones aparecidas en el uso del lenguaje, como son las afasias, las apraxias, las sorderas selectivas, o los errores de serialización verbal, para localizar a su vez el área cerebral de la que depende la apropiación de una *acción* en primera o en tercera persona, localizando a su vez dos grandes zonas cerebrales: la zona *periférica* del *córtex*, que hace posible la dimensión semántica que habitualmente se da a los *lexemas* y *morfemas*; la zona *central* del *subcórte*x donde se situaría el ejercicio de la *sintaxis gramatical*, con su correspondiente *gramática de dependencia*. En su opinión, la posible disociación entre estas dos grandes áreas de actividad cerebral podría venir producida por la desinhibición del *subcórte*x *central*, explicando así la aparición de las más severas disfunciones lingüísticas de las patologías cerebrales (Margolis/Laurence 2007).

Para concluir, un par de observaciones críticas respecto al posterior debate filosófico que acabó originando esta misma *neurociencia del lenguaje* y de la *acción*. Sin duda el modelo *interactivo mente-cerebro-acción* ahora propuesto por Pulvermüller logró justificar la génesis de muchos de los isomorfismos existentes entre la actividad cerebral, de los estados de la mente y el lenguaje, a pesar de dejar sin abordar un gran número de problemas filosóficos (Harris 2007). En efecto, en unas ocasiones Pulvermüller hace depender el aprendizaje lingüístico y conductual en primera y tercera persona del simple uso automático de los mecanismos neuronales, al modo del que hoy día defiende un *materialismo eliminativo* aún más consecuente, sin abordar un problema crucial: de qué modo la neurociencia se puede apropiar de un lenguaje y de una *acción* en *tercera persona* capaz de armonizar la actividad neuronal, los estados mentales y su posible recepción por distintos interlocutores, cuando simultáneamente al uso del lenguaje en la

primera persona se le atribuye todo tipo de disfunciones lingüísticas, al modo del comportamiento de un “zombi”, como más tarde expondrá Searle criticando a Dennett (Kirk 2005).

Sin embargo, en otras ocasiones, Pulvermüller otorga una prioridad al libre ejercicio del lenguaje y de la *acción en primera persona* a la hora de diferenciar el uso correcto del lenguaje respecto de la aparición de posibles disfunciones o patologías lingüísticas, al modo del que hoy día defiende un *humanismo* verdaderamente responsable, sin abordar otro problema crucial: de qué modo la neurociencia puede asegurar el uso correcto de estos distintos circuitos neuronales por parte de un sujeto efectivamente responsable, sin remitirse a un simple ‘homúnculo’, o sujeto metafísico indeterminado de imposible verificación experimental, como por su parte Dennett criticó a Searle o aún antes a Libet (Libet 2005). De hecho, Pulvermüller pasa indistintamente de considerar la totalidad del cerebro como un *homúnculo* responsable de toda la actividad mental del sujeto humano, a considerarlo como un sujeto patológico escindido en dos y susceptible de todo tipo de patologías, como si fuera un “zombi”. En cualquier caso, el modelo *interactivo mente-cerebro-acción* propuesto por Pulvermüller dejó indeterminada la respuesta neurocientífica dada a los numerosos problemas filosóficos planteados por la interacción *físico-psíquica-comportamental* entre la mente y el cerebro, aunque sus propuestas fueron determinantes del posterior debate que a este respecto se originó (Matthews 2007). Veámoslo.

2. DENNETT (1991): EL LENGUAJE EN TERCERA PERSONA DE LOS “QUALIA” INFORMATIVOS NEURONALES

Daniel Dennett, en *La conciencia explicada* (1991), defendió la posibilidad de un lenguaje y una *acción en tercera persona* propios de la *neurociencia*, que fuera capaz de justificar la *objetividad*, o más bien *intersubjetividad*, de las bases neuronales del propio conocimiento, sin necesidad de remitirse a entidades metafísicas inverificables, como la *mente*, o la propia subjetividad de la *conciencia*. En su opinión, los procesos comunicativos epistemológicamente “válidos” son aquellos que se remiten a unos “*qualia*” *informativos neuronales* verdaderamente compartidos, en virtud de la “objetividad”, o más bien “intersubjetividad” de los métodos de la *neurociencia*, sin necesidad de remitirse a simples estados subjetivos de conciencia o a otro tipo de entidades metafísicas de imposible verificación experimental. Se postula a este respecto una reducción de los datos sensoriales percibidos a simples “*qualia*” *informativos neuronales*, que podrían haber sido procesados al modo de simples series aleatorias algorítmicas mediante el recurso a circuitos cibernéticos, como los de von Neumann y otros similares (Petracchi 2006).

Dennett postula a este respecto la progresiva eliminación por parte de la *neurociencia* de cualquier *lenguaje* o *acción en primera persona* que a su vez se remita a viejas entidades metafísicas en sí mismas inverificables. Se pretende evitar así cualquier contaminación por parte de la neurociencia con las propuestas mentalistas, con el solipsismo cartesiano, o con la ahora llamada hipótesis del *homúnculo*, que tan perjudiciales acabaron siendo para el desarrollo de la *neurociencia* (Carruthers 2006). En estos casos la *neurociencia* habría acabado atribuyendo a un *centro funcional* aún más básico un ilimitado poder de reversión y de reinterpretación crítica sobre los mecanismos neuronales existentes en el cerebro, asignándole incluso el procesamiento de la totalidad de la información cerebral disponible, a pesar de que este tipo de entidades metafísicas sigue adoleciendo de una incapacidad absoluta para garantizar su propia verificabilidad. De ahí el profundo engaño de aquellas actitudes neurocientíficas que acaban atribuyendo al *lenguaje* y a la *acción en primera persona* una actitud creativa y responsable, cuando con este tipo de actos simplemente fomentan un creciente autoengaño como el que experimentan los así llamados “zombis” (Dennett 2006).

De ahí que ahora se postule una sustitución del *lenguaje y de la acción en primera persona* por otro en *tercera persona* que ya no fomenta la falsa ilusión de poder seguir haciendo responsable a la conciencia y al propio “yo” del posterior uso del lenguaje. Ahora más bien se concibe el *lenguaje y la acción en tercera persona* propios de la neurociencia como el resultado de un triple factor: el desarrollo cibernético de determinadas series algorítmicas, el

funcionamiento automático de similares circuitos neuronales y al seguimiento mimético de unas determinadas estructuras lingüísticas cerebrales (Goldman 2006). En su opinión, las distintas imágenes del propio “yo” serían resultado de una falsa ilusión lingüística que nos hace concebir estas imágenes como creación propia, atribuyéndoselas a un falso “homúnculo”. Sin embargo, estas imágenes del propio yo en realidad también serían un mero subproducto de aquel *heterocondicionamiento mimético* generado por los propios circuitos neuronales sobre los que operan el *lenguaje y la acción en tercera persona*, haciéndoles actuar como auténticos “zombis” precisamente cuando se quieren apropiarse de lo que les pertenece (Schendera 2006).

A modo de crítica se podría indicar que Dennett defiende un *materialismo eliminativo* que le exige excluir de los automatismos neuronales cualquier referencia a principios metafísicos de imposible verificación, como de hecho ocurre con cualquier justificación del *lenguaje y de la acción en primera persona* (Mitjashin 2006). En su lugar Dennett presupone el recurso a un *lenguaje y a una acción en tercera persona*, basado exclusivamente en la descripción objetiva y neutral de los “qualia” informativos neuronales, sin necesidad de postular la existencia de falsos “homúnculos”, o de fomentar actuaciones propias de “zombis”. Evidentemente ahora se concibe este *lenguaje o acción en tercera persona* como un instrumento heurístico plenamente objetivo y absolutamente libre de supuestos, cuando no lo es. De hecho, un *lenguaje y una acción* de este tipo deben seguir presuponiendo la referencia a una previa *comunidad de científicos*, o más bien de *neurocientíficos*, o simplemente de hombres, así como a un posterior uso en común de unas previas estructuras lingüísticas, cibernéticas o simplemente algorítmicas, cuya justificación escapa ya totalmente a los procedimientos de prueba de la *neurociencia*. Evidentemente, Dennett no ha prolongado este tipo de análisis sobre los presupuestos implícitos en el uso compartido de un *lenguaje y acción en tercera persona*, estableciendo una disociación entre el *lenguaje y la acción en primera y tercera persona*, que posiblemente se pudiera haber evitado (Murphy/Brown 2007). Veámoslo.

3. SEARLE (1997, 1998): EL LENGUAJE INTENCIONAL EN PRIMERA PERSONA DE LA NEUROCIENCIA

John R. Searle (1997, 1998) defendió la necesidad por parte de la *neurociencia* de un *lenguaje y unas acciones de tipo privado en primera persona* que fueran capaces de detectar las posibles disfunciones lingüísticas y conductuales aparecidas en el uso del anterior lenguaje y de las acciones en *tercera persona*, al compararlas con su uso en *primera persona* a fin de poder determinar si su uso es correcto o incorrecto, sano o patológico, en cada caso concreto. A este respecto, en *El misterio de la conciencia* (Searle 1997), se refutó la unilateralidad de los anteriores argumentos *materialistas* de Daniel Dennett a favor de un *lenguaje y unas acciones objetivas en tercera persona* capaces de lograr la progresiva eliminación por parte de la *neurociencia* de cualquier referencia a la mente o conciencia subjetiva, cuando en su opinión hubiera sido necesario llevar a cabo un previo análisis crítico de los presupuestos implícitos en su propia propuesta. En su opinión, las propuestas de Dennett a favor de una *objetividad conductual* de un *lenguaje neurocientífico en tercera persona* adolecen de numerosos malentendidos que hacía tiempo parecían erradicados del ámbito de las ciencias antropológicas, pero que, sin embargo, ahora vuelven a resurgir con más fuerza de mano de esta nueva ciencia. En su opinión, Dennett no pretende *explicar la conciencia* o mente humana, sino simplemente disolverla o negarla, para sustituirla a su vez por la actividad *neuronal* propia del *cerebro*. Todo se da por bueno con tal de conseguir este propósito (Searle 2007).

A este respecto, según Searle, la *neurociencia* de Dennett concibe los organismos vivientes desde un *conductismo radicalizado* que los reduce a simples mecanismos estímulo-respuesta, sin apreciar la mediación de un *centro funcional básico* que a su vez permitiría regular el inicial procesamiento de aquella misma información. Por otro lado, Dennett también habría defendido una versión *funcionalista fuerte* de la inteligencia artificial (AI) mediante la feliz confluencia de cuatro factores: las máquinas cibernéticas de von Neumann, un ilimitado conexionismo neuronal, el virtuosismo de las series algorítmicas cifradas y los hallazgos antropológicos respecto de los procesos neuronales de reproducción mimética. Sin embargo, su propuesta

prescinde de lo principal respecto a una posible *explicación de la conciencia*: la justificación de un *centro funcional superior* capaz de articular y dar un sentido unitario a la interacción existente entre todos estos factores, así como de detectar la aparición de disfunciones lingüísticas en la apropiación de la *acción* por parte del anterior uso del lenguaje en *tercera persona* (Torrance 1986).

Finalmente, Dennett habría defendido un *materialismo eliminativo* que reduce la actividad de la conciencia a la mera actividad neuronal del cerebro, haciéndola depender exclusivamente de las entradas y salidas de información procedente de la experiencia, expresado a su vez aquel tipo de *conducta* a través de un lenguaje en tercera persona lenguaje en tercera persona. De este modo, se habría dejado de tener en cuenta el papel decisivo desempeñado por el *lenguaje en primera persona* utilizado por la propia *conciencia* para expresar su capacidad de regulación de la respectiva actividad cerebral, como efectivamente ahora exigiría un *modelo no-reduccionista* de interacción recíproca entre mente-cerebro y acción. De ahí que ahora se postule la necesidad de encontrar un nuevo *modelo no reduccionista* de *interacción mente-cerebro-acción*, donde se reconozca un doble influjo: por un lado, el influjo *causal* que la actividad cerebral puede ejercer sobre los diversos *estados mentales*; y, por otra parte, el mayor o menor alcance *intencional* que de un modo indirecto los estados mentales atribuyen a los estados cerebrales por haber sido un factor desencadenante decisivo, una *conditio sine qua non* del establecimiento de este segundo tipo de relación (Carruthers/Laurence/Stich 2007).

Por su parte Searle, en 1998, en *Mente, lenguaje y sociedad*, también habría dado un paso más respecto del anterior *modelo reduccionista* de Dennett. En su opinión, el modelo de *interacción mente-cerebro-acción* debe tener en cuenta desde un principio la mutua influencia que la *actividad neuronal* y la conciencia se ejercen recíprocamente entre sí, sin pretender suplantar el peculiar papel desempeñado por cada uno de ellos. Sólo así se podrá apreciar la peculiar *causalidad intencional* indirecta que la neurociencia debe atribuir a la actividad cerebral sobre los estados mentales, ya que sin su concurso la conciencia tampoco podría atribuirles un mayor o menor *alcance intencional*. Se reconoce así la importancia desempeñada por un *lenguaje objetivo en tercera persona* capaz de describir la actividad cerebral desde criterios estrictamente científicos. Sin embargo, ahora también se resalta la necesidad complementaria de un *lenguaje privado en primera persona* capaz de expresar la *intencionalidad meramente causal* que de un modo indirecto ahora también se atribuye a esa misma *actividad cerebral* respecto de los posteriores estados mentales que ella misma origina. Sólo así la *neurociencia* podrá conmensurar la actividad cerebral y los respectivos estados mentales, pudiendo distinguir cuándo el funcionamiento mental-cerebral es propio de un *homúnculo* sano respecto de la actividad patológica propia de un “zombi” enfermo, dando lugar a disfunciones lingüísticas que el propio paciente es incapaz de corregir (Green/Willians 2007).

Searle distingue así *tres tipos de intencionalidad*: la intencionalidad meramente *metafórica* de aquellas relaciones causales que de un modo genérico remiten a un antecedente o consecuente, sin individualizarlos ni llegar a establecer entre ellos una relación de identificación; la *intencionalidad causal* indirecta que ahora se atribuye a la actividad cerebral por poder generar diversos estados mentales, que son los únicos verdaderamente intencionales; la *intencionalidad directa* o explícita, propiamente dicha, de aquellos *estados mentales*, que a su vez la conciencia remite a tres posibles supuestos: o bien a los distintos objetos del mundo externo, cuando se utilizan en una primera intención; o a ellos mismos y a su respectivo proceso de producción, incluyendo ahora también la actividad cerebral que a su vez los ha producido, cuando se usan de un modo reflejo en segunda intención; o a los estados mentales que un ulterior acto de habla pudiera producir en un posible interlocutor, pudiéndoles otorgar así una tercera o cuarta intención aún de mayor alcance (Hickmann 2006).

Searle recurre a un ejemplo tomado a su vez de Elizabeth Anscombe en *Intentions* para distinguir este doble tipo de *intencionalidad directa* y *causal*. En aquel caso Anscombe recurrió al ejemplo de la *lista de la compra* a fin de explicar las distintas funciones desempeñadas por la noción de *intencionalidad* en la correcta aplicación de un razonamiento práctico, distinguiendo a su vez dos supuestos netamente distintos: la *intencionalidad directa* o *explícita* del propio consumidor a la hora de confeccionar aquella lista y la *intencionalidad causal* que aquella misma lista podría tener para un hipotético detective que trata de descifrar el significado que le

dio el consumidor, sin que ya en este caso se pueda hablar de una intencionalidad explícita o directa. En ambos casos puede hablarse de *verdad* o *falsedad*, según sea posible establecer una correspondencia entre el estado mental y el objeto en cada caso intencionado, pero en cada caso cambiarán las *condiciones de sentido* exigidas para la correcta atribución de una intencionalidad de este tipo (Canfield 2007).

Searle defiende su propuesta desde una *epistemología naturalizada* que no admite la referencia a entidades metafísicas ajenas a los propios procesos ahora analizados, como en este caso sucede con el cerebro y la mente. En su opinión, el uso meramente *metafórico* de la noción de *intencionalidad* permite mostrar cómo los fenómenos naturales están abiertos a diversos niveles de inteligibilidad, incluyendo una referencia a una mente capaz de comprenderlos, sin que la aparición de la conciencia pueda verse como una anomalía en el funcionamiento del universo, como ahora pretende el *materialismo eliminativo* de Dennett (Smith/Thomasson 2005). Es más, sólo si se admite la anterior estructura de la conciencia, concebida como la esencia de la mente, se podrá evitar la aparición de formas de materialismo claramente regresivas, como ahora sucede con el epifenomenismo o el propio conductismo. Se concibe así la conciencia como un fenómeno biológico que a su vez señala la dirección seguida por la evolución del universo físico y por el desenvolvimiento del propio mundo social, sin necesidad de remitirse a principios metafísicos externos a ellos mismos. Se justifica así un realismo, una epistemología y un mundo social naturalizado, que a su vez permite explicar la complejidad biológica, mental y cultural del ser humano. En su opinión, esta sería la metafísica naturalizada subyacente a su teoría sobre la triple dimensión sintáctica, semántica y pragmática de los actos de habla (Kovecses 2007).

Para terminar, un comentario crítico. Sin duda, Searle ha mostrado cómo el *personalismo humanista* también puede aportar una *epistemología naturalizada* aún más sofisticada, capaz de otorgar al *lenguaje y comportamiento en primera persona* de la conciencia, de la intencionalidad del propio conocimiento un papel muy decisivo en la efectiva configuración de los procesos de *interacción recíproca* entre la mente y el cerebro. De todos modos, su propuesta deja una cuestión sin responder sobre la que giraron los posteriores debates acerca de este tema: dado que la filosofía de la mente atribuye a los estados mentales unos niveles de *intencionalidad* muy superiores a los en principio aportados por los automatismos neuronales de las explicaciones empíricas, ¿qué tipo de interacción habría que establecer entre la filosofía la mente y la neurociencia a fin de hacerlas compatibles? (Parkin/Ulijaszek 2007).

4. BENNETT Y HACKER (2007): HACIA UNA POSIBLE CONCILIACIÓN ENTRE DENNETT Y SEARLE.

Maxwell Bennett y Peter Hacker, en *Neurociencia y filosofía. El cerebro, la mente y el lenguaje* (2007), han tratado de justificar una posible complementariedad entre el lenguaje y las acciones en *primera persona* de la *filosofía de la mente* y el lenguaje en *tercera persona* de la *neurociencia*, tratando a su vez de poner punto final a los anteriores debates entre Dennett y Searle. A este respecto ya en una obra anterior, *Fundamentación filosófica de la neurociencia* (Bennett/Hacker 2003), habían recurrido a la *filosofía de la mente* del segundo Wittgenstein, así como a los nuevos hallazgos empíricos de la *neurociencia*, a fin de lograr una adecuada articulación entre ellas. En efecto, en su opinión la *filosofía de la mente* del segundo Wittgenstein habría justificado sus conclusiones al modo de una *crítica de sentido* que a su vez está sobreentendida tras cualquier hallazgo empírico de la neurociencia, volviéndose sus propuestas un sinsentido en el caso de no respetarlas (Wittgenstein 2007). Por su parte, la *neurociencia* habría ampliado considerablemente los hallazgos empíricos sobre los que se justifican sus propuestas, de modo que la filosofía de la mente que no las tenga en cuenta se vuelve falsa o simplemente errónea. De ahí que se deba proponer un *modelo de interacción mente-cerebro-acción* que sea compatible con las evidencias empíricas de la descripción de la conducta por parte del lenguaje objetivo en *tercera persona* propio de la *neurociencia*, pero que a su vez también sea coherente con las *condiciones de sentido* que a su vez impone el *lenguaje y las acciones en primera persona* propio de la filosofía de la mente. De todos modos, tanto

entonces como ahora se localizan diversas dificultades que deben ser evitadas por este tipo de modelos interactivos mente-cerebro-acción (Lingis 2007):

a) Se debe establecer una estricta separación entre las cuestiones acerca de la *verdad* o *falsedad* de una evidencia empírica neurocientífica, respecto de las *condiciones de sentido* en primera persona que a su vez son fijadas por la *filosofía de la mente* a fin de que sea posible aquella misma verdad o falsedad (Moyal-Sharrock 2007).

b) Se debe evitar por todos los medios posibles la aparición de una *falacia* o *sofisma mereológico*, que confunde las propiedades psicológicas de la mente con las características meramente biológicas del cerebro y de los “qualia” neuronales, atribuyendo indistintamente unas a otras, sin apreciar que simplemente (merely) se pueden atribuir a una de ellas, sin confundir el ámbito estrictamente *psicológico* o *mental* con el estrictamente *cerebral*, como con anterioridad ya había sido indicado por Ullman, Gregory y Blackemore frente a Marr, Young y Friby (Moore/Stuart 2007).

c) Es posible justificar una posible concordancia entre el *lenguaje* y las *acciones* subjetivas en *primera persona* de la *filosofía de la mente*, con la apropiación de *acciones* que se lleva a cabo a través del lenguaje objetivo en *tercera persona* propio de los *neurocientíficos*, siempre que a su vez se cumplen dos condiciones: el recurso en primera persona a la noción de conciencia sólo está justificado cuando se trata de resolver cuestiones estrictamente filosóficas de imposible justificación experimental. En cambio, para la resolución de las cuestiones empíricas se debe seguir fomentando el uso aún más estricto del lenguaje en tercera persona que se suele hacer en la descripción de un experimento mental o crucial, sin remitirse a ningún tipo de entidad metafísica de imposible verificación, como ahora ocurriría si la conciencia o el yo hicieran referencia a un lenguaje o a una acción en primera persona (Gaynesford 2007).

Evidentemente, las propuestas de Bennett y Hacker resultaron muy polémicas. Dennett objetó que los modelos interactivos mente-cerebro-acción de la neurociencia pretenden explicar los estados mentales mediante una verificación empírica más exhaustiva de la respectiva actividad cerebral, sin poder establecer unas condiciones de sentido que a su vez pudiesen quedar excluidas de un modo *a priori* de este tipo de exigencia, cuando a su vez son resultado de una antropología ingenua elaborada con muy poco sentido crítico (Preyer/Peter 2007). Por su parte, Searle objetó que la recuperación de la crítica del sentido del segundo Wittgenstein por parte de la neurociencia sigue adoleciendo de las mismas limitaciones que ya entonces presentó, a saber: el segundo Wittgenstein trató de evitar el solipsismo de un *lenguaje y de unas acciones privadas* que para alcanzar una descripción plenamente objetiva de aquellas mismas *acciones* deberían recurrir a unos *juegos de lenguaje* de validez pública e intersubjetiva, a pesar de dar un paso indebido de la primera a la tercera persona, que en ningún caso se justifica. Además, esta última estrategia debería resolver las anteriores limitaciones mediante un conductismo aún más sofisticado, que postula un paralelismo entre lo psicológico, lo mental y lo cerebral, cuando resulta que este tipo de paralelismo ya fue denunciado por la *falacia mereológica* que se introduciría en cualquier intento de explicación de la peculiar *intencionalidad causal* indirecta que la actividad cerebral a su vez ejerce en la respectiva actividad *mental* y que esta a su vez ejerce en el *comportamiento psicológico* de los sujetos humanos (Cappelen/Lepore 2007).

Por su parte, Bennett y Hacker rechazan estas objeciones haciendo notar que la *crítica de sentido* del segundo Wittgenstein localizó un tipo de presuposiciones cognitivas que, como ahora sucede con la noción de conciencia o de mente, pueden quedar efectivamente inmunes a toda posible crítica, incluida la propia formulación de la anterior *falacia mereológica* (Goldberg 2007). Por otro lado, también hacen notar cómo la *intencionalidad causal* a la que se refiere Searle seguiría siendo un uso *metafórico* antropológico de la noción de intencionalidad, sin que se pueda seguir hablando de una *intencionalidad directa* propiamente dicha. De ahí que ahora se reafirmen en el anterior modelo de *complementariedad* entre el lenguaje y la acción en primera persona de la filosofía de la mente y el lenguaje y la acción en tercera persona de la neurociencia, a pesar de tratarse de un supuesto filosófico de imposible verificación experimental, pero que ahora se afirma como una simple condición de posibilidad de la mera formulación de este problema o enigma (Barz 2005).

5. CONCLUSIÓN: ¿SE CONSIGUIÓ CERRAR EL DEBATE?

Las últimas propuestas de Bennett y Hacker pretenden cerrar el debate, pero es muy discutible que realmente lo consigan. Más bien parecen reafirmarse en sus anteriores propuestas metodológicas sin entrar a debatir los nuevos problemas que ahora les plantean Dennet y Searle. Sin embargo, podría sacarse una conclusión de la reconstrucción del debate que ahora llevan a cabo. En efecto, parece que los modelos de interacción mente-cerebro-acción necesitan recurrir a los lenguajes en *primera y tercera persona* para lograr una adecuada descripción de las diversas *acciones* a las que dan lugar, y de sus correspondientes presupuestos, aunque de hecho también podrían necesitar de otros tipos de lenguaje que ahora no han sido tenidos en cuenta (Beal 2007). De hecho, de la reconstrucción somera que ahora Bennett y Hacker llevan a cabo podría concluirse que la neurociencia y la filosofía *de la mente* necesitan recurrir a diversos niveles de lenguaje para describir los distintos tipos de acciones, si no quieren seguir viviendo una de espaldas a otra, a saber:

1) El lenguaje conductista propio de la neurociencia capaz de describir las acciones en *tercera persona*, como de hecho también sucedería con el lenguaje solipsista del “Tractatus” en el primer Wittgenstein, donde solo la *mística* estaría en condiciones de describir el propio “yo” o conciencia (Landini 2007).

2) El lenguaje igualmente conductista de los *juegos del lenguaje* del segundo Wittgenstein, capaz de tener en cuenta en mayor medida los estados mentales de la conciencia, pero igualmente incapaz de acceder al lenguaje privado del yo y a la apropiación de las acciones en primera persona, salvo que esta apropiación pueda ser comprobada por una tercera persona (Wittgenstein 2005).

3) El lenguaje en *primera persona* de la filosofía de la mente de Searle, como presupuesto implícito de las propias descripciones en tercera persona de la *neurociencia* ya se justifique a partir de la *crítica del sentido* del segundo Wittgenstein, de Anscombe o del razonamiento práctico aristotélico (Rockwell 2005).

4) El lenguaje metafísico acerca de las condiciones de posibilidad y de sentido de esta misma reflexión metafísica sobre la interacción existente entre la mente y el cerebro, que a su vez está sobreentendida en el punto de partida de la filosofía de la mente, de la neurociencia y de la justificación de las tres anteriores formas de lenguaje (Lodetti 2005).

Evidentemente las posibilidades de descripción de la *acción* humana fueron paralelas al desarrollo de estas cuatro formas de lenguaje, pero el análisis en particular de cada una de ellas supera con mucho la extensión de esta comunicación y serán analizadas en otro lugar (Ortiz de Landázuri, s.p.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARZ, W. (2005): *Das Problem der Intentionalität*, Paderborn: Mentis.
- BEALL, J. C. (ed.) (2007): *Revenge of the Liar. News Essays on the Paradox*, Oxford: Oxford University.
- BENNETT, M. y HACKER, P. (2003): *Philosophical Foundations of Neuroscience*, Melden: Blackwell.
- BENNETT, M., DENNETT, D., HACKER, P. y SEARLE, J. (2007): *Neuroscience and Philosophy. Brain, Mind, and Language*, Nueva York: Columbia University.
- BODEN, M. A. (2006): *Mind as Machine. A History of Cognitive Science*, vols. I y II, Oxford: Clarendon/Oxford University.
- BROOK, A. y ATKINS, K. (eds.) (2005): *Cognition and the Brain. The Philosophy and Neuroscience Movement*, Cambridge: Cambridge University.
- BURGE, T. (2007): *Foundations of Mind. Philosophical Essays 2*, Oxford: Clarendon/Oxford University.
- CANFIELD, J. V. (2007): *Becoming Human. The development of Language, Self, and Self-Consciousness Between Hominid and Human*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- CAPPELEN, H. y LEPORÉ, E. (2007): *Language Turned on Itself. The Semantics and Pragmatics of Metalinguistic Discourse*, Oxford: Oxford University.

- CARRUTHERS, P. (2006): *The Architecture of the Mind. Massive Modularity and the Flexibility of Thought*, Oxford/Nueva York: Oxford University.
- CARRUTHERS, P., LAURENCE, S. y STICH, S. (eds.) (2006): *The Innate Mind. Volume 2: Culture and Cognition*, Nueva York: Oxford University.
- CRAVER, C. F. (2007): *Explaining the Brain. Mechanism and the Mosaic Unity of Neuroscience*, Oxford: Clarendon/Oxford University.
- DENNETT, D. C. (1991): *Consciousness Explained*, Londres: Allen Lane The Penguin.
- DENNETT, D. C. (2006): *Dulces sueños. Obstáculos filosóficos para una ciencia de la conciencia*, Buenos Aires: Katz.
- GAYNESFORD, M. (2007): *The Meaning of the First Person Term*, vols. 1 y 2, Oxford: Clarendon/Oxford University.
- GOLDBERG, S. C. (ed.) (2007): *Internalism and Externalism in Semantics and Epistemology*, Oxford: Oxford University.
- GOLDMAN, A. I. (2006): *Simulating Minds. The Philosophy, Psychology, and Neuroscience of Mindreading*, Oxford: Oxford University.
- GRAUMANN, S. y GRÜBER, K. (2006): *Biomedizin im Kontext. Beiträge aus dem Institut Mensch, Ethik und Wissenschaft*, Berlín: Lit.
- GREEN, M. y WILLIAMS, J. N. (2007): *Moore's Paradox. New Essays on Belief, Rationality, and the First Person*, Oxford: Clarendon/Oxford University.
- HARRIS, M. (ed.) (2007): *Ways of Knowing. New Approaches in the Anthropology of Experience and Learning*, Nueva York: Berghahn.
- HICKMANN, M. y ROBERT, S. (eds.) (2006): *Space in Languages. Linguistic Systems and Cognitive Categories*, Amsterdam: J. Benjamin.
- KANDEL, E. R. (2007): *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*, Buenos Aires: Katz.
- KIRK, R. (2007): *Zombies and Consciousness*, Oxford: Clarendon/Oxford University.
- KOVECES, Z. (2007): *Language, Mind, and Culture. A Practical Introduction*, Oxford: Oxford University.
- LANDINI, G. (2007): *Wittgenstein's Apprenticeship with Russell*, Cambridge: Cambridge University.
- LIBET, B. (2005): *Mind Time. Wie das Gehirn Bewusstsein Produziert*, Frankfurt: Suhrkamp.
- LINDEN, W. y FLEISSNER, A. (2006): *Geist, Seele und Gehirn. Entwurf eines gemeinsamen Menschenbildes von Neurobiologen und Geisteswissenschaftlern*, Berlín: Lit.
- LINGIS, A. (2007): *The First Person Singular*, Evanston: Northwestern University.
- LLOYD, G. E. R. (2007): *Cognitive Variations. Reflections on the Unity and Diversity of the Human Mind*, Oxford: Clarendon/Oxford University.
- LODETTI, R. (2005): *L'enigma dell'anima: Un equilibrio neurofisiologico tra scienza, politica e fede*, Brescia: Cavinato.
- MARGOLIS, E. y LAURENCE, S. (ed.) (2007): *Creations of the Mind. Theories of Artifacts and Their Representation*, Oxford: Oxford University.
- MARTIN, C. B. (2008): *The Mind in Nature*, Oxford: Clarendon/Oxford University.
- MARTÍN, R. y BARESI, J. (2006): *The Rise and Fall of Soul and Self. An Intellectual History of Personal Identity*, Nueva York: Columbia University.
- MARTÍNEZ FREIRE, P. (2007): *La importancia del conocimiento. Filosofía y ciencias cognitivas*, La Coruña: Netbiblo.
- MATTHEWS, R. J. (2007): *The Measure of Mind. Propositional Attitudes and their Attribution*, Oxford: Oxford University.

- MITJASHIN, A. (2006): *The World and Language. The Ontology for Natural Language*, Lanham: University Press of America.
- MOORE, J. W. y STUART, A. E. (2007): *Neurons in Action. Tutorials and Simulations Using Neuron*, Sunderland: Sinauer.
- MOYAL-SHARROCK, D. (ed.) (2007): *Perspicuous Presentations. Essays on Wittgenstein's Philosophy of Psychology*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- MURPHY, N. y BROWN, W. S. (2007): *Did My Neurons Make Me Do It? Philosophical and Neurobiological Perspectives on Moral Responsibility and Free Will*, Oxford: Oxford University.
- OESER, E. (2006): *Das Selbstbewusste Gehirn. Perspektiven der Neurophilosophie*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- ORTIZ DE LANDÁZURI, C. (2008): "Lo real y lo virtual en la neurociencia: ¿Inteligencia artificial o tránsito hacia una nueva metaciencia?", *Themata*, nº 40, 127-132.
- ORTIZ DE LANDÁZURI, C. (sin publicar): "El debate sobre el libre pluralismo lingüístico de la neurociencia".
- PARKIN, D. y ULJASZEK, S. (eds.) (2007): *Holistic Anthropology. Emergence and Convergence*, Nueva York: Berghahn.
- PETRACCHI, G. (2007): *Il dilemma della coscienza. Una questione filosofica o scientifica?* Florencia: Atheneum.
- PREYER, G. y PETER, G. (2007): *Context-Sensitivity and Semantic Minimalism. New Essays on Semantics and Pragmatics*, Oxford: Oxford University.
- PULVERMÜLLER, F. (2002): *The Neuroscience of Language. On Brain Circuits of Words and Serial Order*, Cambridge: Cambridge University.
- ROCKWELL, W. T. (2005): *Neither Brain nor Ghost. A Nondualist Alternative to the Mind-Brain Identity Theory*, Cambridge: MIT.
- SCHENDERA, C. (2006): *Datenqualität mit SPSS*, München: Oldenbourg.
- SCHOUTEN, M. y JONG, H. J. DE (2007): *The Matter of the Mind. Philosophical Essays on Psychology, Neuroscience, and Reduction*, Malden: Blackwell.
- SEARLE, J. R. (1997): *El misterio de la conciencia. Intercambios con Daniel Dennett y David J. Chalmers*, Barcelona: Paidós.
- SEARLE, J. R. (1998): *Mind, Language, and Society. Philosophy in the real World*, Nueva York: Basic Books.
- SEARLE, J. R. (2007): *Freedom and Neurobiology. Reflection on Free Will, Language, and Political Power*, Nueva York: Columbia University.
- SMITH, D. W. y THOMASSON, D. W. (2005): *Phenomenology and Philosophy of Mind*, Clarendon, Oxford: Oxford University.
- STURNA, D. (2006), *Philosophie und Neurowissenschaften*, Frankfurt: Suhrkamp.
- THOMPSON, E. (2007): *Mind in Life. Biology, Phenomenology, and the Sciences of Mind*, Cambridge: Belknap/Harvard University.
- TORRANCE, S. B. (ed.) (1986): *The Mind and the Machine. Philosophical Aspects of Artificial Intelligence*, Chichester: Ellis Horwood.
- WITTGENSTEIN, L. (2005): *The Big Typescript, TS. 213*, Malden/Oxford: Blackwell.
- WITTGENSTEIN, L. (2007): *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología*, vols. 1-2, Madrid: Tecnos.